**Saludo a Nuestra Señora de Itatí**

Itatí, 00.00 horas del 16 de julio de 2022

Muy querida María de Itatí, tiernísima Madre de Dios y Madre nuestra. Aquí estamos de nuevo tus hijos y tus hijas, peregrinos felices por estar junto a vos y sentir tu abrazo maternal. ¡Cuánto bien nos hace estar aquí! Fuimos creados para estar juntos, por eso sentimos que esto debería ser así siempre. Dios es encuentro, es familia, y nosotros fuimos creados a su imagen y semejanza, por eso nos sentimos tan bien cuando nos encontramos presencialmente y quisiéramos que esto fuera siempre y para siempre. Gracias, querida madrecita por recordarnos quiénes somos, qué tenemos que hacer y hacia dónde debemos caminar.

Hoy te queremos dar gracias de todo corazón porque no nos abandonaste en las duras pruebas que pasamos a causa la pandemia y los incendios. Ponemos en tus amorosas manos a nuestros familiares y amigos que fallecieron a causa del Covid; fueron muchos que tuvieron que morir solos y tantos que tuvieron que nacer solos sin poder abrazarlos para despedirlos o para recibirlos a la vida; te pedimos que cuides y bendigas a todos los que hicieron posible el Hospital de Campaña y allí atendieron con gran profesionalidad y amor a nuestros enfermos. Consuela, Madre buena a tantos hermanos y hermanas que padecieron las desastrosas consecuencias de las quemazones. Te presentamos orgullosos y conmovidos a nuestros bomberos por su generosa y valiente actuación en la catástrofe. Y a tantos otros que nos socorrieron durante esa tragedia. Gracias, Madre, por habernos cuidado a todos.

Madre querida, en nuestros corazones se mezclan sentimientos de profunda gratitud y también de mucho dolor. Nos preocupa mucho el momento de incertidumbre y desencuentro que estamos viviendo en nuestra Patria. Nos duele la droga que circula por nuestras calles y destruye la vida de nuestros niños y jóvenes, y a sus familias, y compromete seriamente nuestro futuro. Sufrimos al ver a muchos hijos tuyos y hermanos nuestros que se están alimentando mal, pasan hambre y no les alcanza para pagar sus medicamentos. Nos preocupan los que no tienen trabajo y también los que quieren vivir sin trabajar.

Te pedimos, Madre querida, por nuestro pueblo y por sus gobernantes, y danos la sabiduría para que no caigamos en el caos y la desesperanza; necesitamos seguir creyendo y ser fuertes para sostenernos en medio de la crisis, transmitir esperanza y cuidar la institucionalidad para una convivencia solidaria y fraterna.

Enséñanos a caminar juntos bajo tu mirada tierna, y danos tu abrazo amoroso y firme para enderezar nuestra vida hacia una convivencia en la que seamos más responsables, más tolerantes y fraternos con todos, que busquemos aquello que nos une y dejemos atrás viejos rencores que no llevan a ninguna parte.

Gracias, Tiernísima Madre por reunirnos de nuevo como a hijos y hermanos. Sabemos que estás y que jamás nos abandonarás. Protégenos de todo mal y concédenos un gran amor a tu Divino Hijo Jesús. Y ahora te pedimos que nos alcances la gracia de una abundante bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Tierna Madre de Itatí, ruega por nosotros. Amén.

*†Andrés Stanovnik OFMCap*

Arzobispo de Corrientes